

PHI-
LLIPS.
Añ. 1694

Los Holandeses se hacian tan insolentes à lo largo de esta Costa, principalmente despues de la revolucion, que procuraban por quantos medios podian arruinar el Comercio de los Ingleses, sin que estos les dieran el menor motivo de queixa. Quitaron à la Compañia Inglesa à Commendo, que era el parage mas favorable de toda la Costa para el Comercio del oro; y aun lo conservan, aunque los Agentes de la Compañia tienen Titulos por escrito, firmados de todos los Principes del País, además de los derechos de una larga posesion. Con estos fundamentos tan justos intentò algunos años hacer, restablecerse allí; pero quando su Navio pasaba por delante de Mina, cargado de materiales para construir otra Factoria, tubieron los Holandeses la temeridad de dispararle muchos cañonazos, sin respetar el Pavellon Real, que no podian desconocer à tan corta distancia. No por esto dexaron los Ingleses de continuar su empresa, empuzando à fortificarse con bastante sucesso; pero antes que sus obras estubiesen en estado de defensa, les causaron los Negros tantas inquietudes, y embarazos, suscitados del General Holandès, que les fue preciso retirarse con pérdida de muchos hombres.

El 22. arribaron Phillips, y Schurley delante de las altas montañas que hay entre Shuma, y Commendo. Al principio fue el Comercio muy ventajoso con los habitantes de estas dos Plazas; pero el temor de los Holandeses los detubo todavia; y si compraron tres, ò quatro fardos de Perpetuana, fue con muchas precauciones para llevarlos, dividiendolos, y poniendo cada parte en algunos sacos que habian llevado, con la esperanza de pasarlos mas facilmente. Enfadado Phillips de sus incertidumbres, fue à anclar à la Punta de Ampeni, que està entre Commendo, y la Ciudad de Mina, à dos leguas de la Ciudad. Esta situacion le pareció favorable para comerciar igualmente con estas dos Plazas, y en el espacio de dos dias logró con efecto mas de 30. marcos de oro.

El 25. pasó por delante del Castillo de Mina, saludandolo con siete cañones; y no previniendo ningun obstáculo, anclò entre esta Plaza, y el Cabo Corso, à menos de una legua del uno, y de la otra. Allí encontró el mejor Comercio de toda la Costa, por el anhelo que los Negros de todas las Villas al Est, hasta Cormantin, tubieron los dos dias siguientes de ir à bordo. El 27. fue à anclar en la Rada del Cabo Corso, despues de saludar al Castillo con siete cañonazos, à que se le correspondió.

En 29. dias que estubo en esta Rada, formò un Plan exacto del Fuerte y de la Factoria Inglesa. Este es el establecimiento mas considerable de la Compañia en esta Costa.

No atreviendose à dexar su puesto los Agentes, los Factores, y los demás Oficiales, temiendo los accidentes que podian ocurrir en su ausencia, les dieron de comer Phillips, y Schurley en un hermoso gaviuete de verdura, que hay en el centro del jardin de la Compañia.

PHI-
LLIPS.
Añ. 1694

pañia. Cada uno hizo desembarcar seis cañones, para dár mas lucimiento à esta fiesta, acompañando todos los brindis con una descarga. De los 30. Soldados que Phillips habia llevado para el servicio de la Compañia en el Fuerte, no habia ninguno que no se mantubiese tan robusto como quando salió de Inglaterra; pero en el espacio de dos meses pereció la mitad por las enfermedades del clima. Tambien murió Clayton, Gefe de la Factoria Danesa de Fredericksbourg, de calentura, cuyo entierro se hizo con mucha pompa en el jardin de Blackjack, que està inmediato al Fuerte, y sirve de sepultura comun à los Europeos. Clayton tubo por sucesor à John Rootsey, Barbadiano, que poco antes habia arribado con los Navios Daneses.

William Lord, Trompeta del Navio de Phillips, tubo una pendencia, habiendose embriagado, con un Sargento del Castillo, y lo hirió en el vientre, segun se creyò, muy de peligro, por lo que se le puso con cadenas en una Torre, que servia de prision; pero diciendole el Cirujano que no tenia por mortal la herida, alcanzò Lord la libertad. Este Trompeta no solo era muy vigoroso, sino tan rencilloso, è intratable, que Phillips se viò obligado à encadenarlo sobre la popa, desde Santo Thomàs, hasta la Barbada, con intento de ponerlo en un Navio de Guerra quando arribara à aquella Isla; pero su bondad le hizo ceder despues à las instancias de los que se interesaron por este miserable, de lo que luego se arrepintió. Apenas llegaron à la Barbada, quando viendose Lord en libertad, salió secretamente del Navio, y se ocultò en la Ciudad hasta que gastò todo su dinero. Habia llegado al Puerto una Fragata de la Nueva Inglaterra, pequeña, pero bien tripulada para la Guerra, excelente velera, y montada de 24. cañones. Algunos Comerciantes de la Isla la compraron, y con pretexto de enviarla à Madagascar para el Comercio de los Esclavos, no solo lograron una Comision de Rufel, Gobernador de la Barbada, sino que lo empeñaron à que se asociara con ellos para esta empresa. Lord se ajustò en esta Embarcacion, siguiendo su exemplo muchos Marineros de Phillips. En lo demás el viage de Madagascar no era mas que un pretexto; pues Phillips supo por avisos ciertos, que la Fragata debia ir à la entrada del Mar Bermejo, para buscar en él ganancias mas considerables en el saqueo de los Navios Mercantiles de Mogol, y volver despues con algunos Esclavos Negros, para cubrir las apariencias à su regreso à la Barbada. La comision de un Gobernador, que era pariente inmediato del Almirante de Inglaterra, ponia esta pequeña Embarcacion en derecho de incomodar mucho à todos los Baxeles del Puerto. Con pretexto del servicio del Rey, tomò à su sueldo todos los Marineros que se hallaban dispuestos à dexar à sus Comerciantes; y aun aquellos que no pensaban romper sus contratos con otros Capitanes, tomaron ocasion de esto para hacer aumentar sus sueldos, y

PHILLIPS. en estas circunstancias no se hallaba ninguno que quisiese hacer el viage de Europa por menos de treinta libras esterlinas.

Añ. 1694 Antes de dexar el Cabo Corso, tomó Phillips una parte del trigo de Indias, que está reglado para la provision de los Negros, hasta la Barbada. La medida para cada uno es de dos fanegas, y el precio de la Compañia son dos achis por medida. El aceyte de palma está mas varato en la Costa de Juida, que en el Cabo Corso; pero aún cuesta menos en la Isla de Santo Thomàs.

Phillips viò llegar al Cabo Corso al Rey de Sabo, y Nimfa, General de los Arckanis, à quienes siguiò otro Principe, hermano del Rey de Futtu. El Rey de Sabo, al frente de 20000. Negros, habia derrotado en una batalla al Rey de Futtu, destronandolo, y dandole por sucesor al Principe su hermano, que iba à jurar delante de los Ingleses, el tener un ódio constante à su predecesor, favorecer los intereses de la Compañia Inglesa, y no perturbar el Comercio de los Arckanis, que habia dado motivo à la Guerra.

En el Cabo Corso se hizo un matrimonio muy notable. Fatigado el Artillero del Castillo de su muger, ò descontento con su conducta, la echò de su casa, para tomar otra, que era hija del Capitan Amo, uno de los Kabaschirs del Castillo. La ceremonia no consistiò mas que en un banquete que diò à los Oficiales, y una ropa que regalò à su nueva compañera. Despues debian vivir en la mas perfecta union del matrimonio; pero la muger, que solo tenia doce años, y no mucha inclinacion à su marido, nunca quiso consentir tratar con èl, de lo que el Artillero concibiò una furiosa colera. No obstante, reflexionando que la violencia serviria poco, comprò en el Navio tres, ó quatro varas de tafetan encarnado, que enseñò à su muger, ofreciendoselo en premio de su complacencia. La hermosura de este regalo la hizo tratable; y desde otro dia, no solo pareció con este nuevo adorno, sino en una perfecta inteligencia con su marido.

En fin, Schurley, y Phillips partieron del Cabo Corso para volver à bordo, resueltos à alzar ancoras à su arribo; pero mientras su Chalupa abanzaba tranquilamente al remo, los sorprehendiò un violento Tornado, que en un instante alterò mucho el mar. Su inquietud por dos caxas de oro que llevaban, les hizo resolver dexarse arrebatar del viento, que los rechazaba àcia la tierra, añadiendo tambien el socorro de los remos, y fueron arrojados sobre la Costa à alguna distancia. Cesando la borrasca à las diez de la noche, quisieron volver por los mismos pasos; pero encontraron sus Navios al ancla debaxo de Fredericksbourg. Volviendo à entrar à bordo, se despidieron el dia siguiente del Castillo, con una descarga de toda su Artilleria. El 26. pasaron por Mauri, ò el Fuerte de Nasau, que poseen los Holandeses à una legua del Cabo Corso. Este Fuerte es alto, con apariencias de fortificación moderna, guarnecido con diez y seis,

PHILLIPS. seis, ò veinte cañones. Cerca de las nueve pasaron por delante de Anischen, donde la Compañia Inglesa tenia entonces una Factoria pequeña, que solo era una casa cubierta de heno; y una hora despues arribaron à Anamabo, una legua mas adelante. Saludando Phillips al Castillo con siete cañonazos, a que le correspondiò con otros tantos, saliò à la ribera para pedir al Factor, llamado Searl, el resto del trigo de Indias, que se le habia señalado en este sitio por los Factores del Cabo Corso. En los cuidados de Searl, y en los de Copper, Factor de Aga, media legua al Est de Anamabo, encontrò toda la satisfaccion que deseaba. Los dos comieron con èl, acompañados de sus mugeres, que eran Mulatas, como las de los Factores del Cabo Corso. Phillips no acaba de admirar sus matrimonios, por la libertad que tienen los maridos de mudar mugeres quando quieren, por cuyo temor son muy amables, y contemplativas. Ellas lavan la ropa, y mantienen la casa con aséo, ni hay trabajo, ni empleo à que se nieguen; y el gasto que toca à su persona, se reduce à casi nada.

Phillips, y Schurley vieron muchas veces en el Castillo de Anamabo al Gobernador Holandès de el de Cormantin, que se llamaba Fusteman, quien los convidò tambien à su Fuerte. Este Establecimiento es muy hermoso, y consiste su defensa en 20. cañones. Está situado en un sitio mucho mas alto que el de los Ingleses, por la parte del Est, à distancia de una legua.

Los Factores de Anamabo regalaron à Phillips dos Negros pequeños, y yà habia recibido la misma política de los de Cabo Corso, con muchas anades, y otros refrescos.

El 3. de Mayo, despues de haber logrado cada uno de los dos Capitanes 180. medidas de trigo de Indias, se hicieron juntos à la vela, y anclaron el 4. en Winiba, donde Nicols Buckerige, Factor de esta Factoria, les habia hecho esperar algunas Canoas para el viage de Juida, de las que compraron dos de cinco remos, una para cada Navio, poniendo su primera atencion en fortificarlas con buena moderacion. Repararon su Barca longa, à la que se habian pegado los gusanos, y hacia agua por muchas partes. Renovaron tambien su provision de agua y de leña, tomando antes el permiso de la Reyna del País. Esta Princesa, que era de cincuenta años, tenia un color tan negro como el azabache, y una gordura extraordinaria. Yendo los dos Capitanes à cortejarla con Buckerige, la encontraron sentada baxo de un grande arbol, donde los recibì con mucha bondad, è hizo baylar delante de ellos à toda su comitiva, prodigando en el intermedio del bayle sus caricias à Buckerige, à quien parecia que amaba mucho. Con efecto, dice el Autor, que este joven Ingles era de tanto talento, y de tan agradable humor, que se adquiria la estimacion de todos, sabiendo tambien perfectamente la Lengua y los usos del País. Regalaron à la Reyna un barril de aguardiente, y algunos rollos de tabaco, que recibì con mucho gusto; y

PHILLIPS. estendió sus atenciones, hasta ofrecerles à cada uno para servirles una de sus doncellas de honor por todo el tiempo que quisiesen mantenerle en tierra; pero se dispensaron modestamente de aceptar esta oferta, y pasaron la noche con Buckerige. El dia siguiente se vieron obligados à guardar un ayuno involuntario; pues mientras el Cocinero disponia la comida, se prendió fuego tan repentinamente à las ramas de palma de que se componia la cocina, que en menos de un quarto de hora quedaron reducidos à cenizas, el edificio, y todas las viandas.

El alojamiento de Buckerige no era mas que una casa de tierra, cubierta de ramas, y de heno, al riesgo continuo de ser saqueada por los Quamboers, especie de Negros que habitan lo interior del País, y se esparcen con frecuencia en la ribera para robar. Yà habian intentado espantarlo con sus amenazas; pero se aquietaba con las promesas de la Reyna, que le ofrecia resueltamente perder antes la vida, que sufrir que se le hiciese ningun insulto. Sin embargo, le servia de mucho gusto tener algun Navio en la Rada, porque entonces dormia con mas sosiego. Tenia empezado un Fuerte para su seguridad en una eminencia, à cien pasos de la ribera, cuyas murallas se levantaban yà ocho pies; pero por falta de trabajadores, y por la lentitud de los Agentes del Cabo Corso en enviarle materiales, se adelantaba tan poco el edificio, que se hallaba muy disgustado. Los ladrillos que empleaba no prometian mucha duracion; pero hacia una argamasa de conchas de ostras, que parecia excelente.

Aqui admirò Phillips la abundancia de pintadas, y de otros paraxos, de que estàn llenos los campos; y aun se divirtió mas en ver las legiones de corzos que atravesaban los llanos. Un dia contò 500. en una quadrilla, pero tan montaraces, que no pudo tirar à ninguno. Buckerige le dixo, que el método de los Negros era echarse cerca de las fuentes adonde acuden estos animales à beber, y que con alguna destreza, y mucho silencio mataban infinitos con sus flechas. En vista de esto emprendieron los dos Artilleros del Navio, que se alababan de haber sido grandes cazadores en Inglaterra, el ir à hacer la misma caza, à la que salieron con todos los socorros que podian desear; pero el dia siguiente volvieron con muchas disculpas, y sin ningun corzo. Tambien vió Phillips muchos grandes monos, que andan en tropas de cinquenta, y aun de ciento, cuyo encuentro es peligroso, principalmente à las mugeres; pues se le aseguró al Autor, que apoderandose de ellas, las maltratan sucesivamente con brutalidad furiosa.

Buckerige hacia alli el Comercio del oro con mucha ventaja; y las mercaderias que buscan los Negros, son las mismas que en lo demás de la Costa.

El 9. volvieron à hacer vela Schurley, y Phillips, acompañados de Buckerige, que se ofreció à llevarlos hasta la Factoria de Akra, don-

PHILLIPS. donde arribaron el 12. John Bloome, Factor de esta Factoria, hizo distribuir à los dos Navios el resto del trigo que les pertenecia; y la bondad del agua, como las buenas apariencias de Comercio, los animaron à detenerse hasta el 17. En este intermedio recibieron catorce marcos de oro, y yà habian juntado otros trece desde que salieron del Cabo Corso. Toda su ruta les habia producido 113. marcos por cuenta de la Compania, y por la de los Propietarios del Navio. Phillips comprò una Canoa de cinco remos, de un Principe Negro, que se habia apoderado del Fuerte Danès en este Canton, obligando al Factor à refugiarse entre los Holandeses, despues de matar à su vista à su segundo, y muchos Soldados. El Negro establecido en el Fuerte, comerciaba tranquilamente con los Contravandistas de Holanda, que recibian de él su agua, y otras comodidades, que no podian hallar sino en Santo Thomàs, ò en la Isla del Principe. Quando fue sorprendido el Castillo, tenian los Dinamarqueses en él un Almacèn lleno de todo genero de mercaderias, y mas de cinquenta marcos de oro. Phillips supo todas estas circunstancias del mismo Factor, quien à pocos dias dexò à los Holandeses, para retirarse al Cabo Corso, con la esperanza de ver arribar algun Navio de su Nacion; pero ofreciendole Phillips el paso gratis, admitió esta oferta, aunque muy temeroso de que al llegar à su Patria se le haria responsable de su desgracia. Confesò à los Ingleses, que fue sorprendido por un peloton de Negros, que se presentaron à la Factoria con buenas apariencias de Comercio, y empezaron el insulto matando à su segundo, mientras les mostraba las mercaderias. Despues se esparcieron por el Fuerte, para sorprehender del mismo modo el corto número de Soldados, y de criados, de quien podian temer alguna resistencia. Sobresaltado el Factor con el ruido, salió de su quarto con la espada en la mano, y al instante se vió acosado de dos Negros, contra los quales se defendió algun tiempo, pidiendo socorro. No acudiendo ninguno de los suyos, y aumentandose el número de los Negros, resolvió arrojarse por una ventana, lleno yà de heridas, y se refugió entre los Holandeses.

El Principe Negro, que habia tomado el título de Gobernador desde que se veia con sosiego en su Fuerte, envió dos de los suyos à bordo, para convidar à comer al Capitan Phillips, à Buckerige, y Bloome, que aceptaron este extraño convite. En la puerta de el Fuerte les pidió la centinela las espadas, que no tubieron dificultad en entregar, à excepcion de Phillips; y causando su repulsa alguna alteracion, salió el Gobernador, y le declaró, que aquella era costumbre de su puerta. Phillips respondió, que asi seria; pero que un Capitan Ingles nunca acostumbra dexar su espada. Pareciendo firme su resolucion, fingió el Gobernador quedar satisfecho, y llevó à sus huéspedes à la sala en que debian comer, à la que se subia por una escala, y se entraba por un agujero, como por una es-

PHI-
LLIPS.
Añ. 1694

do, salió incierto este informe. El 19. arribó à bordo en la Costa de Alampo, una Canoa con tres mugeres, y quatro niños, que los Negros iban à vender; pero pidieron tanto por ellos, que no dió gana de comprarlos: fuera de que eran unos esqueletos tan flacos por la hambre, que les faltaba fuerzas para sostenerse. El dueño de la Canoa ofreció 200 ò 300 Escavos à los Ingleses si querian acercarse à la ribera, y detenerse en ella algunos dias; pero por la muestra se hizo juicio de los demás. Tampoco permitia la prudencia fiarse de unos Pueblos, con quienes no habia Comercio establecido, y en un País donde la Nacion Inglesa no tenia Factoria. Phillips observa, que los Negros de esta Costa se tienen en las Indias Occidentales por los mas débiles, y peores del Africa: asi son los que menos se venden, ò se dan mas varatos. Añade, que no ha podido encontrar la razon de esto, pues le parecieron tan bien formados como en los demás Cantones. La unica diferencia que les observó, fue la del color, que no es tan negro. Todos están circuncidados, lo que no debe alterar en nada su vigor, aunque los distingue esta circunstancia de los Negros de toda la Costa, donde nunca se ha reconocido que se use la circuncision. Los Negros de la Costa de Oro, que tambien se llaman Negros de Cormantin, son los que mas se buscan en la Barbada, y se venden tres, ò quatro libras esterlinas mas caros que los de Juida, que se conocen por otro nombre con el de Popos, ò Negros de Popo. Estos se prefieren aun à los de Angola. (Juida se llama tambien Whida, Queda, y Tida. Los Franceses llaman à este País por chanza, ò por corrupcion el Reyno de Juda.)

El 20. por la noche arribó Phillips à dicha Costa de Juida, cerca de 60. leguas al Est de Akra. Desde el dia siguiente fueron à la ribera los dos Capitanes, con sus Capellanes, sus Theforeros, y doce Marineros bien armados, con ánimo de detenerse alli hasta que hallasen ocasion de comprar 1300. Escavos, 700. para el Navio de Phillips, y 600. para el de Clay, sucesor de Schurley; porque este era el convenio de los Propietarios con la Compañia.

La Factoria Inglesa estaba dos millas de la Costa, y Joseph Pier-son, que era su Gefe, envió à los dos Capitanes todas las cosas necesarias para su desembarco, con una Guardia de muchos Negros para su seguridad. Lo que envió consistia en una especie de literas, ó angarillas, que los Ingleses llaman Hamacks; esto es, catres, que los Negros llevan sobre sus espaldas colgados en unos varales largos. En ellos duermen con bastante conveniencia, y los conductores marchan con mucha ligereza. Este método apenas se conoce mas que en Africa.

La situacion de la Factoria es en unas lagunas, con el ayre muy enfermo; pero los dos Capitanes se tubieron por felices de encontrar este alvergue para sus mercaderias, que habiendose desembarcado

PHI-
LLIPS.
Añ. 1694

do muy tarde, no podian llegar hasta la noche à la Ciudad Real, donde los Factores tenian su Almacèn, y habrian quedado muy expuestas al saqueo de los Negros, y aun de los que las llevaban, porque son tan sutiles en robar lo que excita su deseo ò su curiosidad, que se necesita velar continuamente sobre ellos aunque sea de dia. Siendo su mayor pasion à las nueces de kowris, nunca van sin una especie de cuñas, que les sirven para entre-abrir, y separar las tablas de los toneles, para que caygan las nueces. Si ven que los observà algun Blanco, sacan al instante la cuña; y apretandose las tablas por si mismas, todo se halla en su estado natural. Estos Conductores van seguidos de ordinario de sus mugeres ò hijos, que llevan el fruto de su hurto. Los Factores dan sus quejas al Rey muy en vano; porque ni la autoridad, ni los castigos son capaces de hacer que los Negros renuncien à sus embegecidas costumbres.

La Factoria fue aun mas util à los dos Capitanes para alojar en ella los Escavos, quando siendo llevados à la ribera, no permitia el mal tiempo que llegasen las Canoas à tomarlos, para transportarlos à bordo, porque algunas veces solian juntarse ciento que embarcar de una vez. Demàs de esto, la Factoria era una triste habitacion, porque las lagunas producen una hediondez continua, y enjambreres de mosquitos, tan insoportables, que si no se recurre à el laudano, ò à algun otro soporifico, es imposible dormir. La noche que le fue preciso à Phillips pasar alli, le pareció la mas larga y mas molesta de toda su vida; pues apenas entró en la cama, quando se vió atormentado cruelmente de estos animales, y le fue preciso levantarse y volverse à vestir, ponerse los guantes, y taparse el rostro con un pañuelo, para esperar el dia de este modo; pero todas estas precauciones tampoco lo libraron del aguijon de los mosquitos.

Pier-son, que era de espiritu vivo, y osado, se adquirió mucho credito en la Corte del Rey, y grande consideracion en el País, donde habiendo conocido el carácter de los habitantes, le servia la experiencia de guia, segun las ocasiones. La mayor parte de los Escavos que pertenecian à la Factoria, eran Negros de la Costa de Oro, Nacion atrevida, valerosa, y capaz de sentimiento, y de discursos; à los quales trataba tan bien, que habiendosele hecho muy afectos, habria podido seguramente pelear con diez de estos fieles Africanos, contra quarenta Soldados de las mejores Tropas del País.

La Ciudad Real de Juida dista quatro millas de la Factoria Inglesa, y su camino es un hermoso llano, cubierto de trigo de Indias y de Guinèa, de batatas, ignamas, y otros frutos, de que produce el País dos cosechas cada año. En el se encuentran muchas Aldeas, que los Negros llaman Krums, cada una con su Capitan ò Gefe. Las casas apenas tienen mas de quinze pies de largo, y están sin luz, à excepcion de la del Gefe, en que hay una tronera en la

PHILIPPS. Añ. 1694
pared, y pueden compararse à nuestros establos. Como solo se componen de un quarto, allí comen los Negros, y duermen en el suelo como los carneros. Los Kabaschirs, que es el nombre que dan à sus Gefes, tienen esteras, que les sirven de cama, con una piedra por almohada.

Al arribo de los dos Navios enviò el Rey à la Factoria Inglesa dos de sus Kabaschirs, ù de sus Nobles, para cumplimentar à los Factores. Philips, y Clay, que yà habian desembarcado, respondieron al Monarca, que el dia siguiente irian à rendirle sus respetos; pero no satisfaciendole esta respuesta, despachò al instante otros dos de sus Grandes, convidandolos à ir el mismo dia, y advirtiendoles, no solo que los esperaba, sino que todos los Capitanes que les habian precedido, fueron à verle desde el primer dia. En vista de esto, y temiendo ofenderlo, se pusieron en camino para la Ciudad Real los dos Capitanes, acompañados de Pierfon, y de su gente.

En la puerta del Palacio fueron recibidos por muchos Kabaschirs, que los saludaron al modo ordinario de los Negros, haciendo cruxir primero sus dedos, y apretandoles despues las manos con mucha amistad. Luego que atravesaron el patio, se hincaron de rodillas los mismos Señores cerca del quarto del Rey, hicieron cruxir sus dedos, tocaron con la frente al suelo, besándolo tres veces, que es la ceremonia ordinaria quando se acercan à su Amo. Levantandose, introduxeron à los Ingleses en el quarto del Rey, que estaba lleno de Nobles de rodillas, y ellos se pusieron como todos los demás, cada uno en su puesto, manteniendose asi mientras durò la Audiencia. Este es el modo con que se presentan siempre delante del Rey.

Su Magestad, que estaba oculto detrás de una cortina, mirò à los Ingleses por una pequeña abertura, y les hizo seña de que se acercaran. Entonces se llegaron àcia el Trono, que era un estrado de barro, de dos pies de alto, colgado con cortinas viejas, y sucias, que nunca se descorren; porque el Monarca no concede à sus Kabaschirs el honor de que vean su rostro. Junto à èl habia dos, ò tres Negros pequeños, que eran sus hijos. En la boca tenia una larga pipa de madera, cuya cabeza podia coger una onza de tabaco. A su lado habia una botella de aguardiente, con una taza pequeña de plata de mala hechura. Cubria la cabeza, ò mas bien la tenia atada con un calico muy ordinario, y su vestido era una ropa de damasco encarnado. Su guardaropa se hallaba muy bien furtido de casacas, y de mantos de tela de oro, y de plata, de brocados de seda, y de otras estofas de flores, guarnecidas de granos de vidrio de diversos colores, que eran regalos que se alababan haber recibido de los Capitanes Blancos que habian ido à comerciar à sus Estados, y que se deleytaba en hacer admirar, asi por el número, como por la variedad; pero en toda su vida habia llevado camisa, medias, ni zapatos.

Los

PHILIPPS. Añ. 1694
Los Ingleses se quitaron los sombreros para saludarlo, y èl tomò à los Capitanes por la mano, diciendoles con semblante afable, que tenia mucho deseo de verlos; que amaba mucho à su Nacion; que eran sus hermanos, y que les haria todos los buenos oficios que dependieran de èl. Ellos le aseguraron por su Interprete, su reconocimiento personal, y el afecto de la Compañia Real de Inglaterra, que sin embargo de las ofertas que le hacian muchos Países, donde se hallaban Esclavos en abundancia, queria mejor llevar su Comercio àcia el Reyno de Juida, para que lograra todas las comodidades que necesitaba. Añadieron, que con estas idèas se adulaban de que su Magestad no dilatara su cargazon de Esclavos, que era el principal objeto de su viage, ni permitiria que los Kabaschirs los engañasen sobre el precio. En fin, ofrecieron que à su vuelta à Inglaterra darian cuenta à sus Amos de sus favores, y bondades.

Respondiò, que la Compañia Real de Africa era un hombre muy honrado, (este es un pasage de la ignorancia de este Monarca) à quien amaba sinceramente, y que se trataria de buena fee con sus Comerciantes. Sin embargo, cumpliò mal su palabra, ò mas bien, à pesar de las muestras de respeto que recibia de sus Kabaschirs, hizo ver por su conducta, que no se atrevia à hacer cosa que les desagradara.

En esta primera Audiencia usò de todas sus politicas, y despues de hacer sentar à los Ingleses junto à èl en un banco, bebiò à la salud de su hermano el Rey de Inglaterra, y de su amigo la Compañia Real de Africa, y de los dos Capitanes. Sus licores favoritos eran el aguardiente, y el Pitto. Este se compone de trigo de Indias, infundido en agua mucho tiempo, y saca el gusto de una especie de cerveza que los Ingleses llaman Ale. Lo hay tan fuerte, que se conserva tres meses, y dos botellas son bastantes para embriagar. A poco rato, se llevò delante del Rey una pequeña mesa quadrada, en la que servia de mantel un paño viejo, con platos, y cucharas de estaño. No habia cuchillos, ni tenedores, porque en el País se acostumbra despedazar las viandas con los dedos, y los dientes. Luego se puso una grande fuente de estaño, del mismo color que el de su Magestad, llena de gallinas estofadas en su caldo, con un plato de batatas cocidas, que servian de pan. Las gallinas estaban tan pasadas, que se despedazaban por sí mismas, por lo que no excitaron mucho el apetito de los Ingleses. No obstante, lograron tomar dos, ò tres cucharadas de caldo, en que la malagueta, y la pimienta encarnada sobrefalia. Tubieron el honor de beber muchas veces à la salud de su Magestad en una taza de coco. Toda la plata Real se reducia à la pequeña taza en que bebia el aguardiente. El Rey saludaba à menudo à los Ingleses con inclinaciones de la cabeza, besaba su propia mano, y daba algunas veces grandes caraxadas de risa. Luego que acabaron de comer, tomò del caldo algunos pedazos de ave,

Ccc 2

que

PHIL-
LIPS.
Añ. 1694

que dió à sus hijos. Lo demás se distribuyó entre sus Nobles, que se abalanzaron, arrastrando sobre el vientre, como otros tantos perros. Sus manos le servían de cucharas para pescar la vianda en el caldo, y después las chupaban con mucha ánsia, cuyo espectáculo removió el estomago de Phillips.

Después de la comida preguntó el Rey por el Capitan Schurley, y diciendole que habia muerto en Akra, empezó al instante à gritar, à torcerse las manos, à flotar se los ojos, aunque sin derramar lagrimas, repitiendo que habia perdido mucho, y que Schurley era su amigo, añadiendo, que la Costa de Oro lo habia envenenado. Luego habló de pinturas, de morteros de cobre, y de otros muchos regalos que Schurley le habia ofrecido; y respondiendo Clay que no tenia à bordo nada de aquello, se enfadó mucho el Monarca, y le sostuvo, que sin duda estaban los regalos en el Navio; pero que después de la muerte de Schurley, queria él aprovecharse de ellos. Para apaciguarlo le declaró Clay, que allí habia otros regalos que le enviaba la Compañia, como arcabuces, telas de seda, &c. En fin, luego que el Rey se informó de los generos de mercaderias que llevaban, y de los Esclavos que necesitaban, le pidieron licencia para retirarse.

El dia siguiente volvieron, como habian ofrecido, al Palacio, con muestras de sus mercaderias, y se ajustó el precio de los Esclavos. Estos convenios, ó Tratados se llaman en Juida Palavera, aunque en las Regiones Occidentales del Africa, significa esta misma palabra al contrario, disputa, ó querrela. Después de muchas dificultades, se arregló dar cien libras de kowris por cada Esclavo. Entonces mandó el Rey señalar à los Comerciantes Ingleses, Almacenes, una cocina, y alojamientos; pero estando todos los quartos sin puerta, les fue preciso hacerlas à su costa, y ponerles cerrojos y cerraduras. El dia siguiente pagaron los derechos ordinarios al Rey y à los Kabaschirs, con lo que los Oficiales del Comercio advirtieron à los habitantes de la Ciudad, al són de una campana, que llevarán sus Esclavos al Mercado. Esta campana, que es de hierro, y en forma de un pilon de azucar, cogerá cerca de 20. libras de kowris, y se toca con un palo, que saca un sonido muy débil y sordo.

Todas las mañanas enviaba el Rey à los dos Capitanes à desayunarse, ofreciendoles siempre sus dos platos de gallinas estofadas, y de batatas cocidas en agua; pero les enviaba diariamente para su mesa, un puerco, una cabra, una oveja, y una botella de pitto. Ellos le enviaban por su parte, con la misma regularidad, quatro botellas de aguardiente, que recibia como un bien soberano. Teniendo los Ingleses su Cocinero en la Ciudad, y las provisiones en abundancia, comian regaladamente; pero varios accidentes los privaron muy presto del apetito. La mayor parte se vió acometida de calentura, y aun Phillips padeció un violento dolor de cabeza, poniendo

PHI-
LIPS.
Añ. 1694

dose en parage de no poder llegar al Mercado sin apoyo; y el mal olor del sitio le causaba algunas veces unos vahidos peligrosos. Esta Plaza, que los habitantes llaman Trunk, era un Edificio viejo, donde se hacia pasar la noche à los Esclavos, en la precision de hacer allí todas sus necesidades; y siendole preciso à Phillips asistir en ella tres ó quatro horas todos los dias, se arruinó enteramente su salud.

Los Esclavos del Rey fueron los primeros que se ofrecieron en venta, pidiendo los Kabaschirs que se compraran antes que se llevasen otros, con pretexto, de que siendo de la Casa Real, no debian rehusarse, aunque fueran no solo los mas disformes, sino los mas caros; pero esta era una de las prerrogativas del Rey, à que se debia ceder. Los Kabaschirs llevaban por sí mismos à los que querian vender, cada uno segun su orden, y su calidad. Luego se entregaban al reconocimiento de los Cirujanos Ingleses, que examinaban con cuidado si estaban sanos, ó si tenian alguna imperfeccion en los miembros. Habianles estender los brazos y las piernas, saltar, y toser. Los obligaban à abrir la boca, y mostrar los dientes para conocer su edad; porque estando afeytados todos, antes de ponerse à vista de los Mercaderes, y bien flotados con aceyte de palma, no se podian distinguir de otro modo los viejos, de los mozos yá hechos. La principal atencion se ponía en no comprar enfermos, temiendo que su infeccion no se hiciese al instante contagiosa. La enfermedad que llaman Yaws, es muy comun entre estos miserables, y casi tiene los mismos sintomas que las viruelas, lo que obliga al Cirujano à examinar los dos sexos con la mayor exactitud. Los hombres se dividen de las mugeres con una cerca de maderos, para precaver las disputas.

Después de elegir los que se quieren comprar, se arregla el precio y la naturaleza de las mercaderias; pero la precaucion que habian tenido los Factores de empezar por este artículo, los libertó de las dificultades que ocurren ordinariamente. A los Proprietarios dieron voletines firmados de su mano, por los que se obligaban à entregar las mercaderias al recibir los Esclavos. El trueque se hizo el dia siguiente, y Phillips y Clay hicieron marcar à esta miserable tropa con un hierro caliente en el pecho y en las espaldas; cada uno con la primera letra del nombre de su Embarcacion. El lugar de la marca se flota antes con aceyte de palma; pero esta operacion es de tan poco dolor, que en tres ó quatro dias se cierra la herida, y se descubre la carne muy sana.

Conforme se pagan cincuenta ó sesenta, se hacen llevar à la ribera; y un Kabaschir con titulo de Capitan de Esclavos, tiene cuidado de embarcarlos, y de asegurarlos à bordo. Si al tiempo de el embarco se pierde alguno, responde el Kabaschir de él à los Factores, así como el Capitan del Trunk, ó del Mercado, es respon-

PHILLIPS. Año. 1694
 Responsable de los que huyen mientras la venta, y hasta el instante en que se facan de la Ciudad. En el camino que hay hasta el mar, son llevados por otros dos Oficiales, que nombra el mismo Rey, y reciben de cada Navio por premio de su trabajo el valor de un Esclavo en mercaderias. Todo se executò con tanta fidelidad, que de 1300 Esclavos comprados, y conducidos en un espacio tan corto, no se perdiò ninguno.

Tambien hay un Capitan de tierra, cuya comision es librar las mercaderias del saqueo, y del robo; porque despues de desembarcadas, es preciso algunas veces dexarlas toda la noche sobre la ribera, pues no siempre se juntan bastantes Porteadores; pero sin embargo del cuidado, y autoridad del Capitan, es dificil asegurarlo todo, y aun mucho mas el alcanzar la restitucion de lo que se ha perdido.

Luego que llegan los Esclavos à la orilla del mar, los llevan las Canoas de los Navios à la Barca longa, que los transporta à bordo; y al instante se ponen à la cadena dos à dos, temiendo que se subleven, ò que se huyan à nado. Sienten tanto alexarse de su País, que no pierden la ocasion de arrojarfe al mar desde la Canoa, de la Barca, ò del Navio, manteniendose en el fondo de las olas, hasta que el agua los ahoga. El nombre de la Barbada les causa mas espanto que el del Infierno, aunque en substancia, segun el Autor, pasan alli una vida mucho mas suave que en su País. Muchos se han visto devorados por los requines al tiempo que se arrojaban al mar; y estos monstruos estàn tan acostumbrados à aprovecharse de la desgracia de los Negros, que algunas veces siguen un Navio hasta la Barbada, para tragarfe los Esclavos que mueren en el camino, cuyos cadaveres se arrojan fuera del bordo. Phillips refiere, que todos los dias veìa algunos al rededor de su Embarcacion; pero no puede asegurar que fuesen unos mismos.

Los dos Navios perdieron 12. Negros, que se anegaron voluntariamente, y otros que se dexaron morir por una desesperada obstinacion en no querer tomar alimento, persuadidos, como lo estàn todos, à que en muriendo vuelven al instante à su Patria. Se le aconsejó à Phillips que hiciese cortar los brazos, y las piernas à algunos, para amedrentar con este exemplo à los demás; porque otros Capitanes se habian hallado bien con este rigor; pero no pudo resolverse à tratar con tanta barbarie à unas miserables criaturas, que eran como él, obra de Dios, y no menos amados del Criador, que los Blancos. A esto añade, que no encuentra razon de despreciarlos por su color, pues lo han recibido de la Naturaleza, ni comprehende por què los Blancos se han de juzgar mejores que ellos en lo interior. Todos los hombres, prosigue, son inclinados à juzgar bien de sí mismos. Los Negros se estiman, y se tienen tambien por superiores à nosotros; pues por desprecio de nuestro color, se figuran al dia-
blo

PHILLIPS. Año. 1694
 blo blanco, y lo representan de este modo.
 Los Kabaschirs estàn obligados à pagar al Rey por cada Esclavo que venden publicamente, algunos derechos, y costumbres, que consisten en una parte del precio que reciben. Para eximirse de estos impuestos, llevaban muchas veces por la noche à casa del Capitan dos, ò tres Esclavos, que le vendian secretamente, y las mercaderias de el trueque, se les enviaban con las mismas precauciones; pero Phillips tenia poca inclinacion à este Comercio clandestino; temiendo ofender al Rey, que prohibia todo genero de tráfico, y de tratado fuera del Mercado público. Muchas veces este Principe, despues de haber vendido por un impulso de colera algunas de sus mugeres, ò de sus Vasallos, se arrepentia, y rogaba à los Factores, que admitiesen otros Esclavos en su lugar, cuya satisfaccion tenian la complacencia de concederle, y el gusto de observar que quedaba agradecido.

Oyendo Phillips muchas veces celebrar los venenos de los Negros, y el arte con que inficionan las flechas, deseò informarse sobre esto; y para lograrlo con certeza, empenò à un Kabaschir à que lo visitara en el Almacèn. Allí empezó à hacerle beber algunos vasos de licores fuertes, y viendolo yà caliente con el gusto de beber, le mostrò un grande afecto, y le hizo algunos regalos, instandole al fin à que le dixera de buena fee, como envenenaban los Negros à los Blancos, qual era su secreto para comunicar el veneno hasta en las armas, y si tenian algun antidoto, cuyo efecto fuese tan seguro como el del mal. Todo lo que pudo saber fue, que los venenos que se usan en el País, iban de muy lexos, y se compraban muy caros; que la porcion necesaria para envenenar un hombre, correspondia al valor de tres, ò quatro Esclavos; que el metodo ordinario para usarlo, era mezclarlo en agua, ò en qualquiera otro licor, que se hacia tragar al enemigo que se queria matar; que la dosis del veneno se ponía debaxo de la uña del dedo pequeño, donde se podia conservar mucho tiempo sin penetrar el cutis, y que diestramente se hallaba modo de entrar el dedo en la calabaza, ò la taza en que estaba el licor; que en el mismo instante se disolvía el veneno, siendo tan activo quando estaba bien preparado, que no habia antidoto que pudiera llegar à tiempo. El Kabaschir añadió, que en el Reyno de Juida no se envenenaba con tanta frecuencia como en los demás Países Negros; no porque los ódios fuesen alli menos, sino por lo muy caro que costaba el veneno. Phillips rogò al Rey en su primera Audiencia, que no permitiera que los Ingleses fuesen expuestos al veneno. Este Principe se riyò de su ruego, asegurandole, que aquel uso barbaro no se conocia en sus Estados; pero el Autor observò, que no queria beber en la misma taza de que se habian servido los Ingleses, y sus Kabaschirs, y que si se le regalaba una botella de licor, queria que la probase antes aquel de quien la